

# **LA LITURGIA EVANGELIZA Y SE EVANGELIZA A SI MISMA CON LA BELLEZA DE LA LITURGIA CLAVES EVANGELIZADORAS DE LA LITURGIA HOY**

57º Cursillo Diocesano de Liturgia - ASTORGA, 14 Y 15 DE OCTUBRE DE 2014

## **CLAVES TEOLÓGICAS Y LITÚRGICAS EN LA IGLESIA HOY**

*EL IMPULSO DE LA **EVANGELII GAUDIUM***

Tercera ponencia – 15 de octubre de 2014 – 10,30 h.

JAUME GONZÁLEZ PADRÓS

Director del Instituto Superior de Liturgia de Barcelona

Director de la revista «Liturgia y Espiritualidad»

Párroco de la iglesia de S. Lorenzo, en la ciudad de Barcelona.

Es justo que comience mis palabras aplaudiendo la iniciativa de los organizadores de este Cursillo de Liturgia 2014, que han querido reflexionar sobre las claves teológicas y litúrgicas de *Evangelii gaudium*, es decir en vistas a la evangelización<sup>1</sup>.

No es una novedad, sobre todo después del Concilio Vaticano II, hablar y oír hablar de liturgia, y todavía lo es menos, si el marco es la vida pastoral de la Iglesia. Muchos, durante las últimas décadas han hablado de liturgia en función de otra realidad, siempre conectada con la vida cristiana, como nosotros hacemos ahora mismo movidos por la exigencia de evangelización que sentimos con hondura, tanto al mirar nuestro mundo como cuando leemos las páginas evangélicas.

Con todo, hay que rehuir una aproximación demasiado interesada del hecho litúrgico. Ya a principios del siglo pasado (1918), el teólogo Romano Guardini, defendía que la liturgia no tiene "objeto", no tiene finalidad práctica, no es un medio, ni una etapa para conseguir una noble meta que se encuentra fuera; su "finalidad" es en sí misma, y el motivo de ello es que la liturgia mira a Dios, es contemplación de su gloria, por lo que el verdadero sentido de la liturgia consiste en que la persona esté ante Dios y se

---

<sup>1</sup> «En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años» (EG 1).

expansione ante Él<sup>2</sup>. Nos adherimos totalmente a estos postulados. Creemos de verdad que «la liturgia es tanto más fecunda cuanto menos segundas intenciones le añadimos»<sup>3</sup>, por lo que, si de verdad queremos que todo el sentido de la liturgia empape la vida de nuestras comunidades y de sus miembros (cf. SC 17) debemos seguir la vía de una profundización cada vez más completa de la esencia, del espíritu de la sagrada liturgia. En definitiva, con otras palabras, es lo que nos dice el papa Francisco, al afirmar que «la Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo» (EG 24). Con ello se nos está diciendo que la liturgia no es un método de evangelización, sino que *ella misma*, en el resplandor de la belleza de su ser, comunica y anuncia la salvación. Hay que subrayar este aspecto -«por lo que ella misma es»- una vez más.

## **1. LA LITURGIA A PARTIR DE SC. ORIENTACIONES POSTCONCILIARES**

El Papa san Juan XXIII puso la reforma litúrgica en el primer lugar de los trabajos conciliares no por una cuestión circunstancial, sino porque en ella quedaban sintetizados, anticipados y anunciados todos los otros grandes temas sucesivos. Algunos afirman que el Papa creía que el trabajo del Concilio sería breve, sin embargo no se le puede negar la clarividencia al ver el diseño originario que ligaba la liturgia la renovación eclesial. En efecto, la liturgia era el banco de pruebas de la capacidad del Concilio para moverse con ese nuevo método de "teología concreta e histórica" que significaba una gran novedad para toda la Iglesia y que el mismo Papa Pablo VI ratificó en su discurso del 18 de octubre de 1963. La liturgia, que en el interior de una visión estática de la Iglesia representaba el elemento más rígido a causa de la inviolabilidad sobrenatural de sus ritos siempre idénticos, se convertía en el punto firme de una eclesiología dinámica, centrada en la Trinidad, comunal y en diálogo. La profunda relación entre liturgia y eclesiología es el hilo conductor de toda SC, tal y como lo expresa claramente en el n. 2 citado más arriba, y que sintetizó felizmente la fórmula: «La liturgia es la cumbre a la cual tiende la acción de la Iglesia y, a la vez, la fuente de donde mana toda su fuerza» (SC 10).

---

<sup>2</sup> Cf. R. GUARDINI, *El espíritu de la liturgia*, a *Cuadernos Phase* n. 100, Barcelona 1999, 59-72: *La liturgia como juego*.

<sup>3</sup> ID., *Carta al obispo de Maguncia*, en *Cuadernos Phase* n. 64, Barcelona 1995, 31. El escrito fue publicado en 1940 por primera vez, y quiso ser una respuesta serena a varias acusaciones que el movimiento litúrgico sufría en aquel entonces.

### **1.1. Un pueblo sacerdotal**

Escogido entre todos los pueblos de la tierra, el nuevo pueblo de Dios se presenta como un pueblo radicalmente sacerdotal: dedicado a Dios, llamado a proclamar sus grandes obras como "sacramento de salvación" para todo el género humano. LG 10 describe cómo el sacerdocio pertenece de forma constitutiva a todo el pueblo de Dios. En este número se presenta el sacerdocio de la Iglesia como participación del único sacerdocio de Jesucristo y explica la implicación de dos formas recíprocas, aunque distintas, en la realización: el sacerdocio común que brota del bautismo, y el ministerial que se fundamenta en el sacramento del orden.

### **1.2. Superación del «juridicismo»**

Recogiendo las inquietudes vivas de tiempo, la teología litúrgica postconciliar quiere superar una lectura eminentemente jurídica del hecho sacramental heredada del pasado, con el acento excesivo sobre la "materia" y la "forma" de los sacramentos, sobre los requisitos para su lícita y válida "administración"<sup>4</sup>, en una línea de mínimos. Sin negar el valor canónico de puntualizaciones de este género, ahora se preocupa mucho más del conjunto del acto celebrativo, de su desarrollo y del valor simbólico. Esta preocupación desemboca en formas diversas en las aproximaciones teológicas que la siguen. Así, la teología sacramentaria del postconcilio ha hecho suyas categorías nuevas como "encuentro", "acontecimiento interpersonal", "comunicación", "diálogo", "relación". Los sacramentos no son "cosas", sino actos del Señor glorioso en la Iglesia y, por tanto, eventos en los que se realiza un encuentro personal con Dios, una comunicación vital en Cristo y en el don de su Espíritu.

### **1.3. Presencia del Espíritu Santo**

Un dato que merece ser señalado es la recuperación de la relación Espíritu Santo-sacramentos. Los manuales occidentales de sacramentaria no tenían esta relación en sus páginas de forma directa y explícita<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> La palabra «administración» es ya significativa, y es por ello que la hemos entrecomillado. El CIC (1983) sigue usándola en detrimento de la que responde con más propiedad al ser sacramental: «celebración», como hizo abundantemente el Vaticano II y como privilegia el mismo CCE (1992).

<sup>5</sup> Es significativo que el artículo *Esprit Saint* del *Dictionnaire de spiritualité* (IV/2) no dedica ni una sola palabra al tema.

Ya los documentos del Concilio, aunque no expresan sobre este punto toda la riqueza doctrinal que se habría podido desear, contienen afirmaciones de notable interés sobre el papel del Espíritu Santo en la celebración de los sacramentos<sup>6</sup>.

El CCE (1091-1109), sin embargo, es muy rico también en esta materia y aporta un complemento magnífico a los textos magisteriales hasta ese momento. Los nuevos rituales han acentuado, todavía, y puesto en evidencia la dimensión pneumatológica de cada sacramento, sobre todo en las fórmulas eucológicas y en el desarrollo ritual. No pocos teólogos del postconcilio han destacado el camino que aún queda por hacer en esta dirección. Hay que mostrar cómo los sacramentos, actos del Kyrios, del Señor glorioso, constituyen una manifestación privilegiada de la presencia del Espíritu actuando en la Iglesia, y como cada sacramento - de diversa manera- es una efusión del Espíritu que hace interiorizar en el creyente el evento sacramental y lo pone en situación de vivir la dimensión existencial.

#### **1.4. Antropología del símbolo sacramental**

Los estudios que presentan los sacramentos y toda la liturgia a la luz de la noción de símbolo se han multiplicado después del Concilio. Además de algunos escritos de carácter general, la orientación prevalente parece descansar sobre la antropología del símbolo sacramental, sin olvidar la ayuda que ofrece la lingüística contemporánea, y en particular la semiótica, para la inteligencia del sacramento y de su "modus operandi". Efectivamente, la categoría de "símbolo" tiende a sustituir a la de "signo", por la razón que, si se exceptúa el sentido abstracto que puede asumir (símbolo matemático, químico, lingüístico), esta tiene una capacidad evocadora muy eficaz, hasta introducirnos en el orden mismo de la realidad a la que se hace referencia y, al mismo tiempo, a ponernos en comunicación con ella. El símbolo toca la vivencia y abraza al hombre en todos los niveles de su ser, aún en su corporalidad.

#### **1.5. Sacramentos y praxis histórica**

En el marco de las teologías "contextuales" o de "genitivo" (teología del mundo, teología del progreso, teología del trabajo, teología de la liberación, etc.) la sacramentaria ha visto cada vez más necesario una profundización de la relación sacramentos -praxis en el aspecto de las responsabilidades de los cristianos ante la construcción del mundo y de

---

<sup>6</sup> Entre otros citemos: LG 11.12.21.50; AA 3; PO 15; GS 48.49.

su futuro. «No hay ortodoxia sacramental sin ortopraxis»; este sería el axioma que resume la preocupación de un buen número de teólogos del postconcilio. Más allá de enfoques particulares, los teólogos contemporáneos hacen resaltar la unidad profunda que se da entre los sacramentos y la vida, evitando así cualquier división entre la *lex credendi*, la *lex orandi* y la *lex vivendi*.

Si es cierto que hay que evitar una pastoral de la sola sacramentalización, también hay que rehuir la tentación de reducir el cristianismo a un mero humanismo o a una ideología religiosa. Es aquí cuando escuchamos la pregunta formulada desde tantas instancias: ¿por qué la praxis sacramental? ¿El anuncio evangélico no habla sobre todo de la vida, del compromiso por la justicia y del amor hacia los demás? ¿Qué debemos hacer para que la celebración litúrgica no sea una práctica inmovilizadora, políticamente conservadora y, al fin, alienante?

### **1.6. Ecumenismo**

Una última orientación que merece ser señalada aquí es la del ecumenismo. Ya el Concilio Vaticano II indicó las líneas de fondo para el camino ecuménico y el problema de la intercomión. Cristo es el centro de la unidad de los cristianos. Es él que, antes de ofrecerse al Padre, rogó por la unidad de los creyentes «e instituyó en su Iglesia el admirable sacramento de la eucaristía, mediante el cual se significa y se realiza la unidad de la Iglesia» (UR 2). Todos los redimidos, «justificados por la fe en el bautismo, quedan incorporados a Cristo y, por tanto, reciben el nombre de cristianos con todo derecho y son reconocidos justamente como hermanos en el Señor por los hijos de la Iglesia católica» (UR 3). Toda reunión de los cristianos brota del único evento pascual y a él se refiere. Única es la palabra creída y único el misterio proclamado y acogido en la fe. Cambia la manera de interpretar esta única palabra y este mismo evento, y cambia también el concepto fundamental de Iglesia en relación a las diversas comunidades cristianas. Teológicamente el problema es complejo: por una parte es verdad que la celebración sacramental no puede ser entendida como una ocasión para monopolizar la salvación por parte de una sola Iglesia; la liturgia es, por su propia naturaleza, un acontecimiento de Iglesia, expresa comunión y abre a ella. Pero por otra parte, también es cierto que esta celebración es manifestación de la fe y un acto eclesial, de tal modo que sólo en la profesión de la única fe y en la comunión de una misma Iglesia se convierte realmente en expresión de esto que significa.

## **2. LA LITURGIA COMO EXPERIENCIA DE DIOS**

«A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que es Dios y está en el seno del Padre, es quien lo ha revelado» (Jn 1, 18). Admitiendo que la fe se pueda declinar como experiencia, qué posibilidad se concede a la acción celebrativa de ser un lugar auténtico y creíble de esta experiencia? Es evidente la importancia de la cuestión en relación con el tema de la liturgia como anuncio que enmarca toda esta reflexión.

### **2.1. Una comunidad que hace experiencia de su fe en Dios**

Durante el pontificado de Benedicto XVI, muchas veces pudimos escuchar la afirmación que la fe, don de lo Alto, es fruto del encuentro con Dios, y no una mera conclusión especulativa de la mente humana. En esta misma línea, el papa Francisco, en *Lumen Fidei*, afirma: «La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida» (4).

Queda, pues, atrás (y mucho!) Una visión cosificada de la vida litúrgica, demasiado jurídicamente enfatizada y como mero sostenimiento sobrenatural de la vida moral. Y hay que considerar de forma especialmente atenta las llamadas y la enseñanza que el Magisterio pontificio ha hecho durante las últimas décadas sobre una vivencia litúrgica desprovista del sentido de lo sagrado, de la trascendencia del ser humano y de la dimensión escatológica de la vida cristiana. Es el papa san Juan Pablo II quien escribió: «Tenemos que hablar de una profundización cada vez más intensa en la Liturgia de la Iglesia, celebrada según los libros vigentes y vivida, sobre todo, como un hecho de orden espiritual» (VQA 14). Todos estos datos nos hacen pensar. Y nos llevan a afirmar que nos encontramos ante una auténtica necesidad de vivir la liturgia como experiencia de Dios si queremos que ésta sea un auténtico anuncio de Jesucristo al hombre de hoy.

### **2.2. La liturgia de la Palabra**

Desde el punto de vista de la experiencia el elemento más relevante de la presencia de la Escritura en la celebración eucarística no es tanto el conocimiento de sus contenidos, como el reconocimiento del Autor escondido detrás de los contenidos. Cuando se proclama una lectura bíblica, el texto no es un conjunto de enunciados sino anuncio, es decir, lenguaje en acto, palabra-acción. Se pasa del texto a la acción, y al finalizar, el lector dice: Palabra de Dios. Si la "Palabra" es "presencia de Cristo" lo es en tanto que

palabra proclamada en la liturgia, palabra que "alguien" pronuncia; es lo que afirma SC 7: «Cristo está presente en su palabra, ya que cuando en la Iglesia se leen las Sagradas Escrituras es él mismo quien habla»<sup>7</sup>. En la base de esto está el hecho de que en la proclamación no leo algo, sino que alguien me habla; el escrito no es sólo una palabra sino un dirigírseme la palabra, no es sólo logos sino día-logos. Y así lo entiende la liturgia que pone en labios de la asamblea, al anuncio del lector, la respuesta en segunda persona del singular: «Te alabamos, Señor» o «Gloria a ti, Señor Jesús». Más explícito imposible.

### **2.3. La liturgia de la eucaristía**

El fragmento central de la anáfora es iluminador: tomó el pan (el cáliz); dio gracias; lo partió; lo dio a sus discípulos; diciendo. Un pan, un cáliz, como en la liturgia de la palabra teníamos un texto; después la acción de gracias, la fracción y el dar el alimento a los otros, como primero había también el acto del dar, del comunicar la palabra y, por tanto, del reconocer; finalmente también la palabra que comunica: diciendo; una palabra que realiza lo que dice. Si el acto del reconocimiento era la vertiente experiencial de la palabra de Cristo, de Dios, el hecho de la acción de gracias es la vertiente experiencial del cuerpo y de la sangre de Cristo. La acción aparece aquí ligada a la palabra, como antes la palabra ha aparecido ligada a la acción. En ambos casos palabra-acción es palabra-intercambio, es decir logos como día-logos.

### **2.4. La liturgia de la comunidad**

La comunidad donde tiene lugar la celebración tiene unos rostros; es una comunidad que mira, que habla y que escucha. Y así como el mirar no es solamente la forma pasiva del "ver" sino la activa del conocer, también el escuchar no es sólo silencio sino diálogo. Por tanto, el mirar es propiamente un ver para conocer al otro, y al escuchar es hacer silencio para dar espacio al habla del otro. La forma del diálogo que brota está fundamentada sobre el primado de la alteridad. La experiencia de su unidad es propiamente la "experiencia de Dios" en la celebración eucarística. De esta manera la comunidad no es el lugar en el que se celebra la eucaristía, sino que es el celebrar eucarístico en su dinámica integral.

---

<sup>7</sup> Muy interesantes al respecto las reflexiones de S. MARSILI, *Cristo si fa presente nella sua parola*, a *Rivista Liturgica* 70 (1983), 671-690.

### **3. ALGUNOS RETOS EN LA LITURGIA**

#### **3.1. Más allá de la reforma litúrgica**

VQA afirma categóricamente que «la reforma de la liturgia querida por el Concilio Vaticano II ya se puede considerar realizada» (n.10), y que la «liturgia de la Iglesia va más allá de la reforma litúrgica, dado que no nos encontramos en la misma situación del año 1963 (cf. n.14). Y afirma san Juan Pablo II, que ya no podemos continuar hablando de cambios, sino de una profundización cada vez más intensa de la liturgia de la Iglesia, «celebrada según los libros litúrgicos vigentes y vivida sobre todo, como un hecho de orden espiritual» (n.14).

A ello ayuda el magnífico trato que el CCE da a la liturgia. Un estudio de sus páginas es suficiente para que «los pastores de almas fomenten con diligencia y paciencia la educación litúrgica» (SC 19).

Esperemos que una liturgia vivida con inteligencia posibilite más y mejor su experiencia como «un hecho de orden espiritual», para que sea de verdad «fuente primaria y necesaria» donde los fieles puedan beber «el espíritu verdaderamente cristiano» (cf. SC 14).

#### **3.2. Amor suave y vivo hacia la Sagrada Escritura**

SC 24 deja muy claro que «para procurar la reforma, el progreso y la adaptación de la sagrada liturgia hay que fomentar aquel amor suave y vivo hacia la Sagrada Escritura...».

En la carta *Dies Domini* (1998), como también en *Novo millennio ineunte* (2001), Juan Pablo II invita con insistencia a la lectura profundizada de la palabra de Dios, como ya hizo antes en *Vicesimus quintus annus* (1988) y en *Tertio millennio adveniente* (1994), por no citar los documentos más recientes sobre la palabra de Dios; pensemos en la Exhortación apostólica de Benedicto XVI, *Verbum Domini* (2010), sobre la palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia. Últimamente, el papa Francisco, en *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), hace una vibrante llamada a relacionarnos amorosamente con la Palabra, dirigiéndose en particular a los predicadores. A ellos invita a tener una actitud de humilde y asombrada veneración de la Palabra que se expresa deteniéndose a estudiarla con sumo cuidado y con un santo temor de manipularla (cf. EG 146). «Quien quiera predicar –afirma el papa- primero debe estar

dispuesto a dejarse conmover por la Palabra y a hacerla carne en su existencia concreta» (EG 150).

Es esperanzador ver en la actualidad como, entre no pocos grupos de jóvenes de nuestras comunidades y movimientos, se aprecia un interés renovado por la Sagrada Escritura, y la *lectio divina* va entrando entre las actividades pastorales ordinarias.

### **3.3. Menos misas y más misa**

Esperemos que, tanto las circunstancias como la convicción de pastores y fieles, provoquen entre nosotros una revisión a fondo de nuestra pastoral de la celebración eucarística. Que a no tardar mucho, los criterios para una buena organización de este tema, no sean ni la comodidad ni siquiera una mera exigencia jurídica.

Que como ya reclamaba SC y después *Eucharisticum Mysterium* (1967) las asambleas litúrgicas sean, por su calidad celebrativa y composición, auténtica epifanía de la Iglesia.

### **3.4. Liturgia de occidente y de oriente**

El empeño del Papa san Juan Pablo II para que la Iglesia respire con los dos pulmones, el del oriente y del occidente, a mi modo de ver representó un gran beneficio por la mayor oxigenación producida. La liturgia de occidente, que tiene también mucho que aportar a las iglesias hermanas orientales, se verá, a la vez, enriquecida por un *modus celebrandi* del oriente cristiano, que llevará a compensar déficits que son ya evidentes. No se trata de hacer un término medio entre unos y otros. No creo que la solución sea «orientalizar» nuestra liturgia romana, pero sí que urge «orientarla», y a ello nos puede ayudar - estoy convencido - la experiencia celebrativa especialmente de las Iglesias de rito bizantino.

### **3.5. La liturgia como una realidad teológica**

Es algo obvio que, la liturgia, fue percibida, en su reforma conciliar, como una cuestión pastoral. La expresión «pastoral litúrgica» ha pasado, en las últimas décadas, a formar parte del lenguaje eclesial y eclesial más común e, incluso, ha entrado en el académico. Es más, se ha generalizado en la mentalidad de pastores y seglares que, la liturgia, debe ser pastoral, entendiendo por ello una especie de realización cercana a los contextos vitales de los creyentes, evitando expresiones demasiado complicadas o lejanas de la psicología espiritual de los mismos. A partir de este momento, y sin duda a través de ciertas concesiones que se encuentran en las rúbricas de los mismos libros

litúrgicos vigentes (las famosas y tan ambiguas «razones pastorales» que conceden facultades importantes sobre el contenido de las mismas acciones rituales), a partir de este momento, decimos, se ha creado una mentalidad uniformadora entre todos los elementos que configuran la vida pastoral eclesial, y a la liturgia se la ha situado entre ellas.

Gracias al servicio del papa Benedicto XVI, siguiendo la estela de su predecesor san Juan Pablo II, en estos años se ha hecho cada vez más evidente que la liturgia es una cuestión fundamentalmente teológica con relación directa a la fe de la Iglesia, y que solamente de esta base podremos acceder a una comprensión pastoral con hondura. Tanto los escritos del teólogo Joseph Ratzinger, y con él de otros competentes teólogos de la liturgia, como el magisterio de Benedicto XVI son un maravilloso testimonio y un eficaz instrumento de comprensión de lo que aquí intentamos señalar<sup>8</sup>.

### **3.6. Liturgia y piedad popular**

SC quería que entre estas dos realidades hubiese un buen entendimiento (nn. 12-13). Después de unas primeras décadas donde más bien parecía que rivalizaban, mirándose con sospecha y procurando ocupar el mayor espacio posible en detrimento de la otra, actualmente la experiencia y la reflexión las están hermanando en la mejor línea conciliar. De ello saldrán beneficiadas, sin duda, las dos, es decir, la fe de los bautizados. El *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y orientaciones* (2002), de la Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, es una buena muestra de la importancia del tema y a la vez signo de un futuro más armónico.

### **3.7. Liturgia y estética del mundo**

Cada vez se hace más clara la necesidad que tienen muchas de nuestras celebraciones litúrgicas de una experiencia de belleza en los distintos elementos que la componen. A parte del contacto con oriente, como ya hemos dicho, la sensibilidad del hombre contemporáneo por las cosas bellas, puede ser - y de hecho ya lo es - un estímulo eficaz para que, tanto los espacios celebrativos como los momentos de oración, estén cargados de esa «noble belleza» que reclama SC 124.

Jaume González Padrós

Astorga, 15 octubre 2014

---

<sup>8</sup> Para ello es obligado remitirse al volumen XI de las obras completas de J. Ratzinger, así como a los documentos firmados por Benedicto XVI en materia litúrgica, sin olvidar los de san Juan Pablo II.